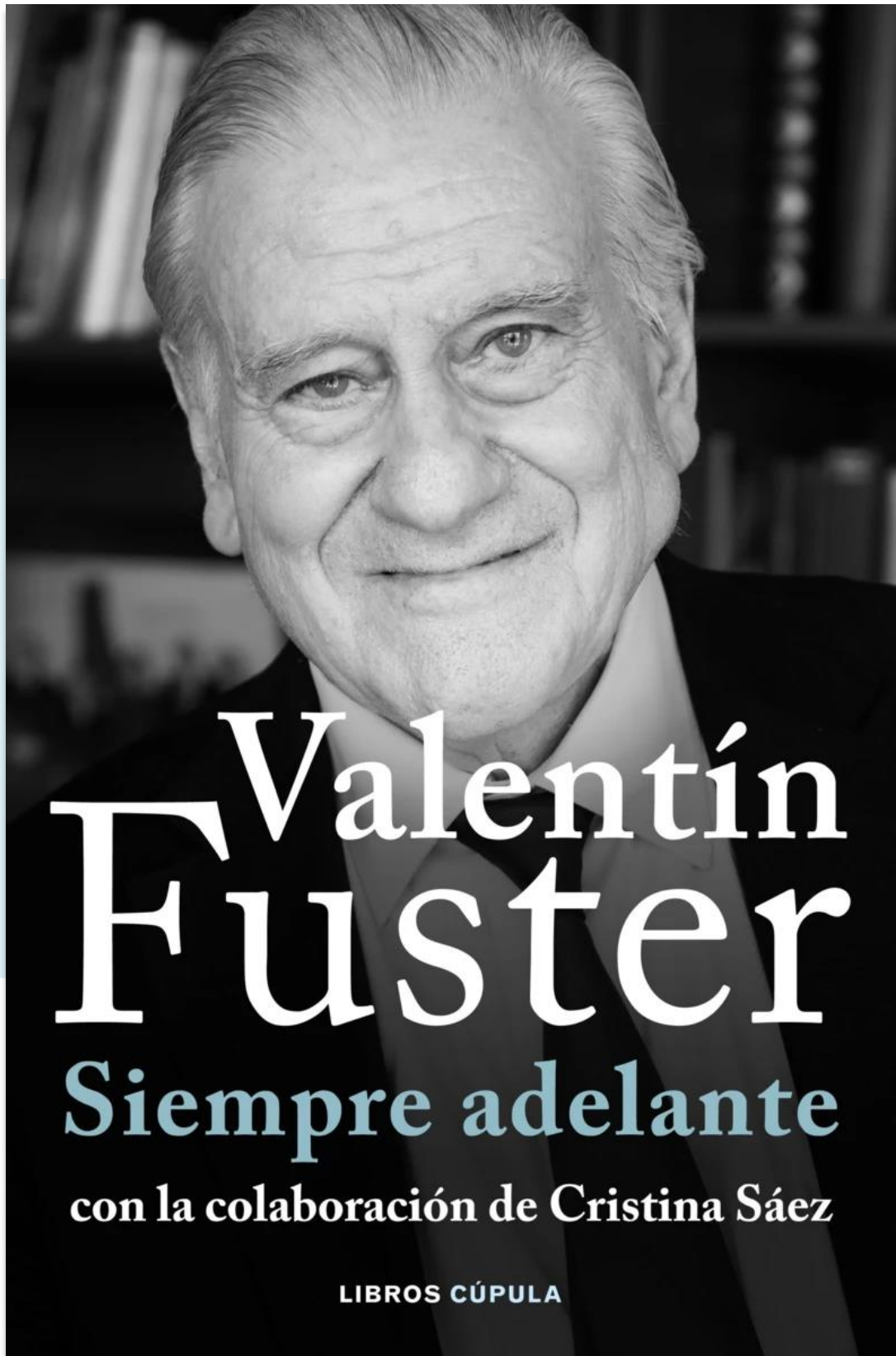


LIBROS CÚPULA



A la venta desde el 23 de octubre de 2024

LIBROS CÚPULA

Valentín Fuster

Siempre adelante

con la colaboración de Cristina Sáez

MEMORIAS



Las esperadísimas memorias del Doctor Valentín Fuster, el médico más importante de los últimos cien años y el científico e investigador español más citado de todos los tiempos

Valentín Fuster soñaba de niño con ser tenista. Y tal vez, de haber continuado practicando con la raqueta, lo hubiera sido. **Pero un incidente en el instituto y, sobre todo, un médico, Pedro Farreras Valentí, cambiaron su destino para siempre y lo llevaron a convertirse en uno de los cardiólogos más influyentes de todos los tiempos.**

En *Siempre adelante*, Fuster, el científico español más citado de la historia, nos desvela **sus aprendizajes vitales**, cómo comenzó **su decisiva investigación de lo que provoca el infarto** y que acabó sentando las bases de la salud cardiovascular mundial, narra **sus éxitos, sus tropiezos y sus derrotas con total sinceridad**, y nos cuenta **sus experiencias más personales ante situaciones complejas de su vida y de su trabajo** con la esperanza de que puedan resultar inspiradoras, sobre todo para los jóvenes a la hora de emprender u orientar su camino.

Estas **no son unas memorias al uso**, sino un **relato emocionante de una trayectoria entregada con pasión a la investigación y a las personas. Toda una lección de vida que nos deja unos valores tremendamente honestos**, de la mano de uno de los hombres más extraordinarios y ejemplares.

LIBROS CÚPULA

Extractos del prólogo de Luis Rojas Marcos

Profesor de Psiquiatría, New York University School of Medicine.
Expresidente del Sistema de Salud y Hospitales Públicos de Nueva York
(1995-2002).

«En *Siempre adelante*, el doctor Valentín Fuster, médico e investigador mundialmente reconocido y admirado, **nos ilumina el camino de la vida en primera persona y hace tangibles los ingredientes de la resiliencia humana**. Con **lenguaje claro, emotivo y ameno** comparte **sus andaduras, sus conquistas, sus derrotas y sus aprendizajes vitales**. Nos advierte que **vivir requiere ir superando escollo tras escollo**.



En esta **reveladora obra**, Valentín Fuster describe **sus éxitos en la cura y prevención de enfermedades en los cinco continentes**. Explica cómo más que la improvisación, le impulsaron la metodología, la disciplina, la planificación y la motivación. A lo largo de su entrañable relato autobiográfico apunta con insistencia que **nada le hubiera sido posible sin la generosidad infinita de su mujer y compañera de vida, su familia y un grupo selecto de amigos y**

mentores. También nos revela **vivencias muy duras** que guarda en su corazón; como la muerte inesperada de seres queridos y otras pruebas personales y profesionales tras las que confiesa derrumbarse. Un cáncer de próstata hace años y recientemente la estenosis de la válvula aórtica han supuesto **arduos retos que le han hecho cavilar sobre el valor de su misión en la vida**.

Siempre adelante irradia **optimismo**; es un optimismo activo que no está reñido con la percepción de los riesgos, pero sí lo está con la pasividad a la hora de afrontarlos. La perspectiva optimista es un componente esencial de la **resiliencia** que nos impulsa a contemplar las vicisitudes de la vida a través de una lente que acentúa los aspectos favorables y a gestionar los desafíos sin desmoralizarnos. Es una forma de sentir y de pensar que realza la imagen que proyectamos al mundo que nos rodea, y nos motiva a emplear juiciosamente nuestras habilidades y los recursos del entorno para conseguir metas trascendentes.

Valentín Fuster **ensalza el arte del humanismo en la práctica médica integral**. Pocas adversidades provocan en los seres humanos sentimientos tan desconcertantes de incertidumbre e indefensión y alteran la estabilidad personal, familiar y social como las enfermedades. **Todos nacemos con una doble nacionalidad, la del país vitalista de la salud y la del estado del dolor y la invalidez**. Pero ese lugar de **sufrimiento y dependencia** se hace más llevadero si contamos con la **dedicación** y la **empatía** de los profesionales que nos asisten. También resalta el **inmenso poder de la solidaridad** y su **contribución al bienestar y la calidad de vida en general**.

LIBROS CÚPULA

La que escribo a continuación es mi historia. Una vida dedicada con pasión a la investigación y a los pacientes, a desentrañar las causas de la enfermedad y, ahora también, las bases de la salud cardiovascular. Una vida en la que he pasado de estudiar moléculas a trabajar por un cambio social, por intentar aportar mis conocimientos para lograr un mundo mejor, o al menos más sano. De hecho, confieso que uno de mis sueños es precisamente ese, contribuir a mejorar los hábitos cotidianos de las personas para que estén más saludables y más felices.

Todo ello lo persigo a través de la práctica médica, pero también mediante la educación, de encuentros con jóvenes, de reuniones con empresarios y políticos para que nos ayuden a impulsar proyectos de investigación.

Así pues, no encontraremos en estas páginas una biografía al uso, porque creo que contar mi vida con detalle no tendría demasiado sentido y, además, seguramente tampoco es tan distinta de la de millones de personas. Por el contrario, me propongo explicarles mis aprendizajes vitales, mis derrotas y mis éxitos, mi experiencia ante situaciones complejas, mis andaduras, por si pudiera servir de linterna, sobre todo a los jóvenes, para emprender u orientar su camino.

Extractos de la introducción del autor

(...) «Llevo más de sesenta años dedicado a escudriñar esta máquina incansable, tan asombrosa como misteriosa. A la mayoría de las personas nos viene de serie con una garantía de por vida; eso sí, si lo tratamos bien. Es cierto que las válvulas cardíacas, que se tocan unas con otras cada segundo, **tras muchas décadas en funcionamiento se pueden degenerar y dar lugar a enfermedades en la vejez.** Sin embargo, como decía, en la mayoría de los casos, **las dolencias cardiovasculares aparecen eventualmente como consecuencia de nuestro comportamiento** y son ya la **primera causa de mortalidad en todo el planeta**, por delante incluso del cáncer.



Cada año mueren alrededor de 17 millones de personas por patologías cardiovasculares, una cifra que **en las últimas décadas no ha dejado de aumentar** y que **las previsiones estiman que siga creciendo y creciendo de manera constante** debido, principalmente, a la **mala dieta** y al **estilo de vida**.

Desde mediados del siglo pasado, cuando la población se ha incorporado de forma masiva al mundo laboral industrializado, al menos en los países de renta media y alta, y se ha trasladado mayoritariamente de las zonas rurales a las urbanas, hemos ido abandonando la alimentación

LIBROS CÚPULA

tradicional propia de la región en que se vivía para abrazar la llamada **dieta occidental**, rica en alimentos **ultraprocesados**, en **grasas no saludables**, **azúcar** y **sal**. También hemos dejado de movernos. Muchos vivimos en ciudades **respirando a diario aire con niveles elevados, tóxicos, de contaminación** y nos desplazamos en transporte motorizado, público o privado; vamos corriendo de un lado para otro y nos decimos que no tenemos tiempo de nada, tampoco de hacer deporte. A eso se suma que **aún hay un 22 por ciento de la población**, según datos de la Organización Mundial de la Salud, **que sigue fumando**».

El corazón, aunque es resiliente, no puede con todas esas agresiones y tras acumular daños, al final acaba enfermando.

(...) «Empecé mi carrera científica investigando, precisamente, **la causa de las dolencias cardiovasculares**. Primero me centré en intentar **comprender cuándo, cómo y por qué se originaba la enfermedad**, pero tras años de trabajo me di cuenta de que una gran parte de las patologías que estudiaba eran consecuencia de la conducta humana. Y eso me hizo cambiar el foco, abandonar el camino centrado en entender la enfermedad para tomar el de **comprender qué nos hace estar sanos y fomentar la salud a través de la prevención**.

En ese sentido, en los últimos años he emprendido una serie de proyectos ambiciosos que justo se dirigen a **comprender con nuevas tecnologías las bases científicas de la salud** y, como resultado, a **promover esta última mediante la formación y la educación en buenos hábitos** de vida con el objetivo último de tratar de **evitar las cardiopatías**».



A menudo me preguntan: «Doctor, ¿qué debo hacer para cuidar de mi corazón? Deme algún consejo para gozar de mejor salud. ¿Debería dejar de tomar lácteos o gluten?», a lo que siempre contesto de la misma manera: «Déjese de nimiedades; lo primero que tiene que hacer es decidir que quiere cuidarse».

Un camino marcado por la curiosidad

«Detrás de este viaje en mi carrera investigadora, de **pasar de centrarme en el origen de la enfermedad a hallar nuevas formas de prevenirla**, hasta llegar al cambio de paradigma de que **«mejor prevenir que curar»** y comenzar a concentrar esfuerzos en comprender mejor, desde un punto de vista científico, la salud y fomentarla, está la **curiosidad**. Es el motor que me ha inspirado durante toda mi vida y que me define desde niño. **Sentir curiosidad hace que nunca te detengas, que siempre avances, que sigas adelante, sin que haya un final, una meta**. Mi trayectoria tiene mucho que ver con la curiosidad y **explica que comenzara investigando algo muy determinado como las plaquetas**, un tipo de células de la sangre que ayudan a producir coágulos para cicatrizar

LIBROS CÚPULA

heridas o detener un sangrado, y haya acabado haciendo una ciencia que persigue la salud a nivel global.

Todo empezó con una simple diapositiva de un cúmulo de plaquetas que me enseñó un prominente patólogo de la Universidad de Liverpool, Harold Sheehan, durante el verano que cursaba segundo de Medicina. En aquel momento, no existía tecnología para poder ver qué estaba ocurriendo en las arterias coronarias del corazón y se desconocía si la causa final del infarto de miocardio era la acumulación de grasa y coágulos de plaquetas en las arterias coronarias, o si, por el contrario, eso era la consecuencia del infarto. Sheehan me mostró aquella imagen y me espetó: «¿Es el coágulo la causa del infarto o su consecuencia?». **Le respondí que no lo sabía, a lo que me contestó que él tampoco y me sugirió que comenzara a investigarlo.**

Y así lo hice. Aquella diapositiva fue **el detonante de mi carrera científica.** Empecé trabajando en una enfermedad que ya se estaba convirtiendo en la asesina número uno, el **infarto de miocardio**, tratando de dilucidar qué lo provocaba, si los coágulos de plaquetas o trombos que se formaban en las arterias coronarias o, por el contrario, había algo más. A ello dediqué mi tesis doctoral en Edimburgo y comencé a ver que, ciertamente, los trombos de plaquetas eran causa de infarto. Más tarde, en la Clínica Mayo, en Minnesota (Estados Unidos), seguí estudiándolos en perros y en cerdos a los que iba a observar de madrugada a -40 °C durante el invierno, y a partir de todo lo que aprendí, lanzamos el primer ensayo clínico en el que **demostramos que la aspirina podía reducir el riesgo de sufrir un infarto en enfermos tratados con bypass coronario.** Eso cambió las pautas clínicas mundiales, puesto que fue el primer estudio que demostraba el **beneficio antitrombótico** de la aspirina en enfermos cardíacos».

La implicación de la conducta humana



«Todo cambió hace poco más de una década cuando empecé a percatarme, como comentaba hace un momento, de que todo aquello que yo investigaba, la enfermedad aterosclerótica coronaria y el consecuente coágulo o trombo que finalmente da lugar a un infarto, **era en parte producto de la conducta humana.** Que aquella era, en realidad, **la raíz del problema.**

¿Por qué enfocarse en curar una enfermedad grave cuando podemos tratar de prevenirla? Y empecé a cuestionarme que, si todo se reducía a un problema de comportamiento social, **¿podemos cambiarlo?** Mi curiosidad y mi motivación por **contribuir al bien común** me llevaron a intentar responder esa cuestión. Así es que tuve la oportunidad de contribuir al desarrollo de dos instituciones, una el **CNIC, el Centro Nacional de Investigación Cardiovascular**, en Madrid, que tenía uno de los focos puesto en la investigación de las bases de la salud; y otra la **Fundación SHE (Science, Health and Education; «Ciencia, Salud y Educación»)**, con la que comencé a emprender proyectos para educar en salud, sobre todo a niños y jóvenes acerca de buenos hábitos, con el objetivo de intentar prevenir que, de adultos, acaben estropeando sus corazones y desarrollen una enfermedad cardíaca. **Hoy trabajamos con más de 50.000 niños y jóvenes de entre tres y veinte años en varios países y estamos obteniendo unos resultados francamente esperanzadores».**

LIBROS CÚPULA

La importancia de la niñez

«Yo llegué a este mundo *out of the blue*. En casa nadie me esperaba, por lo que mi **nacimiento, aquel 20 de enero de 1943**, supuso una sorpresa para todos. **A mi madre**, que ya había parido a cuatro hijos antes, **le habían dicho hacia el final del embarazo que el bebé que esperaba había muerto**, por eso, que yo naciera berreando a todo pulmón fue una sorpresa enorme para ella y tuvo una gran influencia en la relación que estableció conmigo: estaba siempre muy pendiente de mí, pero me dejaba hacer y me apoyaba en todo. Era una mujer realmente maravillosa, a la que yo admiraba y quería muchísimo, a la que me sentía muy unido. Era mi soporte básico, esa es la verdad; me infundió una enorme confianza y autoestima. Le debo tantas, tantas cosas a mi madre... Para empezar, mi positividad. Porque si tenía una cualidad era, precisamente, que afrontaba la vida, cualquier adversidad, con una **actitud positiva**.

Mi padre y mi madre eran totalmente opuestos en muchos sentidos. Y esto también fue un aprendizaje vital para mí, ver el respeto y la empatía que se proferían. Él era muy estricto y me ponía barreras, límites. En cambio, mi madre me daba total vía libre y aprobaba mis decisiones. De mi padre he heredado la racionalidad, la lógica, mi sistema crítico. De mi madre, mi sociabilidad, mi capacidad para relacionarme con los pacientes, con la gente».

El deporte como eje

(...) «El deporte **siempre ha desempeñado un papel muy importante en mi vida y lo he practicado y sigo haciéndolo a mis ochenta y un años sin descanso.** A mí me gusta decir que nací deportista. Es de verdad **mi afición más genuina, una válvula de escape esencial** y una **motivación** muy importante para mí.

(...) «El deporte **siempre ha sido mi pasión.** De niño, supongo que, como la mayoría, me recuerdo jugando a pelota y corriendo de aquí para allá con persistencia. Incluso llegué a ser el capitán del equipo de fútbol del colegio durante la secundaria. Y no debía de tener más de cuatro o cinco años cuando descubrí que muy cerca de casa había unas pistas de tenis que pronto despertaron mi curiosidad. Al principio iba a mirar cómo otros jugaban y me aventuraba a recoger las pelotas durante los partidos y los entrenos para devolvérselas a los jugadores. Pero **pronto aquel deporte me cautivó por completo y empecé a jugar también.** Escabullirme hasta allí y pasarme la tarde dándole a la raqueta me provocaba una sensación increíble de libertad. Y lo cierto es que el tenis se me daba tan bien, que incluso llegué a plantearme la posibilidad de dedicarme a este deporte, aunque esto es otra historia que compartiré más adelante.

Sin embargo, **aquella idea de ser tenista se truncó rápido** aquel verano en que acaecieron dos cosas, una buena y una —a priori— mala, que luego resultó no serlo tanto. En primer lugar, me **seleccionaron para participar en un campeonato de tenis internacional** que entonces era muy importante, la Orange Ball, un torneo juvenil que iba a celebrarse en Miami durante el otoño siguiente. Me hacía una ilusión enorme participar. Y, en segundo lugar, suspendí una asignatura en el colegio. Aquello fue un jarro de agua fría. La verdad es que era un estudiante average,² con la excepción de algunas asignaturas, como biología y filosofía, que me apasionaban y ahí sí que empeñaba todas mis ganas y energías».

LIBROS CÚPULA

El nacimiento del CNIC



(...) «Esa libertad y la total confianza que depositaban en mí me confería la posibilidad de poder **aplicar en España todo lo que había aprendido y realizado durante mi trayectoria en Estados Unidos**. Y como, además, estaba totalmente **convencido del enorme potencial de los científicos españoles** y ansiaba poder **contribuir a mi país**, les respondí que sí, que **asumiría tal reto, pero con una condición**, que era la misma que había puesto la vez anterior a Pastor: **debían darse las posibilidades técnicas necesarias para sacar el proyecto adelante**. Eso implicaba dotar al centro de tecnología muy puntera, poder fichar a los mejores investigadores y establecer un plan ambicioso de captación y formación de talento joven. **El futuro CNIC necesitaba un presupuesto ambicioso**.

Salgado y Polanco me aseguraron que la financiación no sería un problema y que, tanto desde el Estado como del ámbito privado, se inyectaría una cuantiosa cantidad. No obstante, cuando comenzamos a hablar de números, la cifra que proponían era claramente insuficiente Polanco resolvió esta cuestión, quien **resultó ser un elemento clave en todo el proceso y me atrevería a decir incluso que el «alma» del mismo**. Porque fue él quien acabó **consiguiendo reunir a las quince empresas de entre las más poderosas del país y convencerlas para que se integraran en una fundación privada, ProCNIC**, a la que aportarían cada una de ellas una cantidad de dinero apreciable destinada a financiar el proyecto durante un periodo de diez años. De esta forma, **el Gobierno financiaría el CNIC en un 70 por ciento y el 30 restante lo haría capital privado**, este último sobre todo enfocado en la **adquisición de nueva tecnología** y en la **educación e impulso de los jóvenes con potencial de investigación**.

Hoy el CNIC cuenta con unos **400 investigadores de gran talento** y con **proyectos pioneros en la esfera básica y clínica** relacionados con la enfermedad y la salud cardiovascular, y se ha situado entre los mejores centros de investigación cardiovascular del mundo. Esto ha supuesto un enorme trabajo, muy intenso, que ha implicado que yo venga a España, a menudo una vez por semana, y que nos mantengamos, el equipo del CNIC y yo desde el **Mount Sinai**, en continuo contacto. Tanto el CNIC como el Mount Sinai han trabajado muy duro estos años y **como resultado el centro ha sobresalido en diversas áreas clave de investigación y descubrimiento de talento»**.

LIBROS CÚPULA

Meritocracia, optimismo, esfuerzo

(...) «A pesar del factor suerte, de la pasión y la enorme motivación que siento por mi trabajo, **nada me ha sido regalado o dado**. Todo lo que he conseguido ha sido a base de **lucha constante, de esfuerzo y perseverancia**. Investigo, publico, avanzo, intento ir hacia delante. Porque de otra manera no tendría apoyo para financiar mis objetivos de trabajo. Por ejemplo, la vida de investigador, parte importante de mi tarea profesional, es compleja, porque conlleva incerteza absoluta. Solo sabes que tienes contrato por dos años, por cuatro años, y soporte económico cierto tiempo, y no tienes destinación siguiente, y tienes que investigar, trabajar duro, lograr financiación. Y a eso se suma toda la parte de la vida familiar, porque somos personas con todas nuestras dimensiones, nuestros problemas y nuestras preocupaciones. **Soy optimista, pero reconozco que la vida tiene sus dificultades**. Dentro del contexto de la suerte que personalmente he tenido, en realidad, **hay que ponerle mucho empeño a la vida para salir adelante**. Y si tuviera que definir el mundo que nos ha tocado vivir lo haría utilizando estas palabras: **lucha y esfuerzo continuo**. Pero al comprender cómo funciona el mundo, en qué consiste, me permito entender que no lo puedo conseguir todo, porque es del todo imposible. Como transmito a los estudiantes, **acepto que solo llegaré a un 50 o a un 70 por ciento de lo que me proponga y, al hacerlo, logro un estado de calma**, al menos para mí, y **comprender este extremo me ha ayudado mucho a rebajar la ansiedad**».

(...) A lo largo de las seis décadas que he trabajado como cardiólogo y como investigador clínico he recibido numerosos premios y reconocimientos; y he sido investido doctor honoris causa por más de una treintena de universidades. Y si bien todas esas distinciones me han complacido, lo han hecho de forma fugaz, puesto que muchas personas antes que yo las han recibido; otras tantas no lo han hecho a pesar de merecerlas, y muchas otras lo harán en el futuro. Soy, si me permiten, uno más en una lista.

Decepciones

(...) «Para lograr mayor impacto y adquirir más repercusión, y poder así llegar a una mayor parte de la sociedad, propuse escribir un resumen y enviarlo a la revista científica **New England Journal of Medicine**. Y así lo hicimos; preparamos el artículo, que supervisé en todo momento, y mi sorpresa fue cuando uno de los directores de la **IOM** de la **Academia Nacional de Medicina** quiso aparecer como autor principal, tal vez porque propuso el documento, pero lo cierto es que no había participado en su elaboración. **Aquello me supuso una frustración tal que decidí dejar de participar de nuevo en las tramas del Instituto**, aunque reconozco su enorme valía en la sociedad médica de Estados Unidos».

El sentido de la positividad y del destino

Patología cardiovascular

«El pasado verano me preparaba para subir al Tourmalet en bicicleta cuando **me percaté de que mi capacidad respiratoria había disminuido**. Aquel síntoma disparó mis alarmas y me generó bastante inquietud, por lo que nada más regresar al Mount Sinai tras las vacaciones me sometí a un examen muy completo para evaluar mi situación a nivel cardiovascular. Las pruebas revelaron

LIBROS CÚPULA

algo que yo ya había comenzado a sospechar y es que **una de mis válvulas cardíacas, la válvula aórtica que da salida a la sangre hacia el resto del organismo, se estaba estenosando**. Se había ido estrechando y no se abría completamente para dejar pasar la sangre. Se trata de un proceso de calcificación de la válvula que sucede debido a la edad, como pasa con la artrosis, y a medida que se acumula calcio en las paredes de la válvula, esta se va haciendo más y más pequeña. Yo sabía, por revisiones anteriores, que el proceso había comenzado hacía ya un tiempo. Entonces era algo leve, pero tal y como había descubierto que estaba en aquel momento, era problemático; **si no actuaba, podía acabar muriendo en los cinco años siguientes, como muestran las estadísticas»**.

Cáncer

«En 2008 me diagnosticaron un **cáncer de próstata**. En mi familia había habido varios casos de este tumor, incluido mi padre, por lo que solía hacerme revisiones médicas periódicas. Y en uno de esos chequeos, que debía ser rutinario, **me salió alterada la prueba del PSA**. Para quien no esté familiarizado con este término, se trata de un análisis de sangre con el que miden el nivel del antígeno prostático específico (PSA), una sustancia que produce la próstata y que, cuando es elevado, como fue mi caso, puede ser indicador de un tumor. Cuando me hicieron la biopsia, el diagnóstico fue cáncer, pero no se sabía si estaba extendido; en otras palabras, si había hecho ya metástasis o no. Afortunadamente para mí, la prueba arrojó que aún no estaba muy avanzado y que tenía muchas opciones de curarme. Pero claro, era cáncer, el emperador de todos los males, como lo denominó el médico y oncólogo Siddhartha Mukherjee. Recuerdo que la noticia me generó ansiedad e inquietud, y durante unos días me sentí muy alicaído. **Tenía claro que se debía actuar rápido, porque esperar y tumor no es un tándem de conceptos compatible**. Y eso hice».

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Prólogo, por Luis Rojas Marcos

Introducción

La importancia de la niñez

El poder de la observación:

Plantas, animales y humanos

Mr. Move on: en vida y en deporte

El camino a seguir y la importancia del mentor

Volver a empezar: Estados Unidos, la Clínica Mayo

Nueva York: ¿cómo se encuentra?

Relaciones entre médico y enfermo

Viaje de ida: Nueva York-Boston

Viaje de vuelta: Boston-Nueva York

La creación del CNIC: retorno virtual a España

Una vida resiliente y de esfuerzo constante

Orgullo y decepciones

El sentido de la positividad y del destino

Desde la altitud en los aviones al terreno de juego

Cuestiones de familia



LIBROS CÚPULA

SOBRE EL AUTOR

Valentín Fuster

Director General del Instituto Cardiovascular del Hospital Mount Sinai de Nueva York y del Centro Nacional de Investigaciones Cardiovasculares (CNIC) en España.

Licenciado y Doctorado en Medicina y Cirugía por la Facultad de Barcelona, el Dr. Fuster ha desempeñado importantes puestos entre los que se encuentran el de Presidente de la Asociación Americana del Corazón y el de Presidente de la Federación Mundial del Corazón. Actualmente es Miembro del Instituto de Medicina de la Academia Nacional de Ciencia Americana (Presidente del Comité para la Prevención de la Epidemia Global de Enfermedad Cardiovascular). Su trabajo se centra en la investigación traslacional puntera encaminada a comprender, prevenir y tratar la enfermedad cardiovascular a nivel mundial. Entre los reconocimientos a su labor cabe destacar que el Dr. Fuster ha sido nombrado Doctor Honoris Causa de veintiséis universidades y también ha sido nombrado Editor Jefe de la prestigiosa revista *Nature Reviews Cardiology*. El Dr. Fuster es el único cardiólogo que ha recibido los máximos galardones de investigación de las cuatro principales organizaciones internacionales de Cardiología: la Asociación Americana del Corazón, el Colegio Americano de Cardiología, la Sociedad Europea de Cardiología y la Sociedad Interamericana de Cardiología. Sus investigaciones sobre el origen del infarto de miocardio le valieron en 1996 el Premio Príncipe de Asturias de Investigación.

La misión del Dr. Fuster es integrar la investigación con la promoción de la salud a través de la educación de la población. Para ello ha asumido la presidencia de la nueva Fundación Internacional denominada Science, Health and Education (SHE).

SIEMPRE ADELANTE

Valentín Fuster

Libros Cúpula, 2024

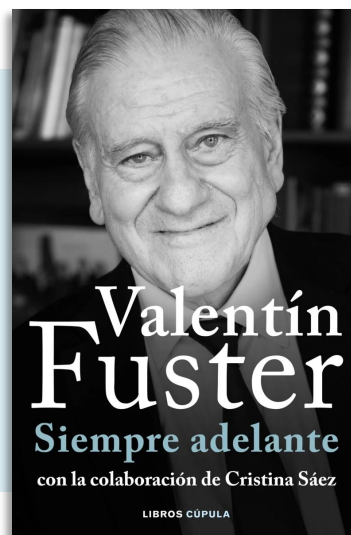
15 x 23 cm.

264 páginas

Tapa dura con sobrecubierta

PVP c/IVA: 22,95 €

A la venta desde el 23 de octubre de 2024



Para más información a prensa, ejemplares y entrevistas:

Lola Escudero. Directora de Comunicación Libros Cúpula

Tel: 619 212 722 // lescudero@planeta.es